

Del sol acepta envites,
Y de sus reyes goza el bello alarde;
De modo que la piedra busca el dentro,
A vista de San Blas con él me encuentro.
Misterios le descubro,
Y, en el semblante el manto,
Revelo el alma cuando el rostro cubro.
Mi amor le manifiesto con mi llanto,
Ofrezco la mano con mi hacienda,
Si cuerdo y advertido
Moedades enmienda,
Poniendo travesuras en olvido,
Y cuando mas confuso, diligente
Me aparto del y oculto entre la gente.
En fin, mi mayordomo,
Solicito tercero,

Que es el criado en quien mis penas fio,
Se informa, no sé cómo, [ro,
Que en esta casa, en que mi dicha espe-
Le hospeda un caballero que es su tio:
Halla el cuarto vacío,
Que sobre el suyo busca quien le more:
Alquilale en efeto,
Y yo vecina tuya, porque ignore
Mi Don Gabriel la causa y el sugeto,
Con tu favor procuro
Embarazar de suerte ociosidades,
Que al paso enmarañado que seguro,
Sin que en Madrid le hechen sus beldad-
La industria con amor artificiosa, [des,
Cuerdo lo vengá hacer, y á mi esposa.

DOÑA LEONOR.
La amistad, mi Condesa, que consiste
En la similitud de profesiones,
Quiere que nos aliste
Amor en una especie de pasiones,
De modo parecidas,
Que es preciso vivir las dos unidas.
No menos necesito (1)
De tí para el empleo
Que desde ayer acá rendido veo
Al fuego que en mi daño solicito,
Que tus ciegos cuidados de los míos:
Iguales en amor y en desvarios,
Me precipito yo, si te despeñas:
No son diehas pequeñas,
Si cuando me pretendes tú acreedora,
Usuras con usuras desempeñas
Y me ejecutas siendo mi deudora.
Escucha el descamino
De un amor, desde anoche acá engendra-
Y tan gigante ya..... [do,

ESCENA VI.

NUÑEZ. — DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

NUÑEZ. (A Doña Leonor.)
Nuestro vecino,
El de abajo, el de ayer recién llegado,
Las escaleras mide,
Y permission de visitarte pide. (Vase.)

DOÑA MANUELA.
¡Ay cielos! si te ha visto,
No dudes que te adora:
Temerte puedo ya competidora:
De tu nueva amistad, Leonor, desisto.

DOÑA LEONOR.
Esa puerta de adentro
Sale á tu mismo cuarto:
No temas este encuentro,
Retírate por ella.

DOÑA MANUELA.
Si me aparto,
Venceráte, Leonor: no pongas duda;
Que hechiza visto, y voluntades muda.

DOÑA LEONOR.
Desdoran tus recelos
Mi amistad y valor.

(1) Los 44 versos siguientes faltan en la edición de 1670, y se han copiado de *Lo que hace un manto en Madrid*.

DOÑA MANUELA.
Es todo engaños.

DOÑA LEONOR.
Yo quiero en otra parte, y tengo celos.
Puedes tú resistir tu amor dos años,
De tus pasiones vencedor tu aviso,
¡Y he yo de enamorarme de improvisol!
¡Qué fácil me has juzgado!
Oculta nos acecha;
Verás como la tela que he trazado,
Desmiente en útil tuyo tu sospecha.

DOÑA MANUELA.
¡Ay Leonor! si librarte del desear,
Húyete de sus ojos, no le veas. (Vase.)

ESCENA VII.

DON GABRIEL, MAJUELO. — DOÑA LEONOR.

DON GABRIEL.
Por dos títulos, señora,
Debe daros la obediencia
Quien llega á vuestra presencia,
Y en casa, que es vuestra, mora.
Yo añado otros dos ahora
De no menos calidad:
Uno, la necesidad
De saber cierto misterio,
Y otro, el soberano imperio
De vuestra rara beldad.

DOÑA LEONOR.
El penúltimo escoged,
Que será el que mas importa,
Y perdonadme si corta
Admito en pie esta merced.
Que siento mucho, creed,
Lo poco que me acredita
Quien ser cortés me limita;
Mas ha desacostumbrado
Mi hermano sillas y estrado
A toda nueva visita.

DON GABRIEL.
¡Gran cordura! No me espanto
Que el recelo al precio ignale;
Pues prenda que tanto vale,
Es bien que se guarde tanto:
Ayer una enigma manto,
Que mis quietudes altera,
En un billete severa
Me manda, hasta en esto escasa,
Que pues tengo el bien en casa,
No salga á buscarle fuera.
En casa no hay mas de dos,
La una tan de camino,
Que ayer forastera vino,
Y así juzgó que sois vos.
Desenmarañad, por Dios,
Si es así, señora mia,
Mi confusa fantasia;
Que á ser mis dudas verdad,
¡Qué mayor felicidad,
Tras tanta noche, tal día?

DOÑA LEONOR.
Débeos poco mi recato
En tan ciegas conjeturas:
Plebeyas desenvolturas
Hacen de su honor barato.
Estais bisono en el trato
De Madrid, que por la posta
Inadvertencias agosta:
Guardaos, ya que entráis en él;
Que suele hacer un papel
Mucho daño á poca costa.

DON GABRIEL.
No en él solamente estriba
Esta presuncion cobarde:
Junto á San Blas ayer tarde,
Entre amorosa y esquiva,
Si su semblante me priva,
Su pecho me manifiesta

Tan entendida y honesta
Quien me obliga á enloquecer,
Que juzgo debeis de ser
Quien me aguarda por respuesta.

DOÑA LEONOR.
No envidio yo su fortuna,
Si apetece vuestras bodas;
Que vos sois comun de todas,
Mas singular de ninguna.
Las mudanzas de la luna
De suerte aplicaros puedo,
Que, pues no la enfrena el miedo,
Fácil podeis conseguilla:
Camaleon en Sevilla,
Y casi esposo en Toledo. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL Y MAJUELO.

MAJUELO.
¡Como quien no dice nada!
Esta fué la dabolnista,
Desdeñante á letra vista,
Y tierna á letra tapada.

DON GABRIEL.
No lo dudes.
MAJUELO.
Redomada
Es por Dios, pero no fea.
¡Qué á lo miel que lo dame!

DON GABRIEL.
¡Quién pues la pudo informar
Tanto de mí?

MAJUELO.
El familiar,
Que de noche brujulea.

DON GABRIEL.
¡Lo de Sevilla, y tambien
Lo de Toledo, en tan breve
Espacio?

MAJUELO.
Habrà quien la lleve
Desde aquí á Jerusalem.
¡Qué te pareció?

DON GABRIEL.
Muy bien.

MAJUELO.
Requiescat la Serafina.
DÓN GABRIEL.
Vamos á ver la vecina.

MAJUELO.
Vamos, que á esta las redomas
Le han dado, ahorrando maromas,
Achaques de volatina. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, ORTIZ.
DOÑA MANUELA.
Es, Ortiz, Leonor muy bella,
Y Don Gabriel muy hechizo.

ORTIZ.
No hará su amor tornadizo
En su firme valor mella,
Que tiene un primo en su casa,
Y pierde el seso por él.
Tu verás el Don Gabriel
Los purgatorios que pasa
En pena de ser mudable,
Hasta alcanzar de tu amor
La gloria: haz mucho favor
A Don Luis, que es afable,
Cortés, discreto, y en fin,
De Doña Leonor hermano.
Besarte quiere la mano.

DOÑA MANUELA.
¡A mí su hermano! ¡á qué fin?

ORTIZ.

De Doña Leonor son trazas,
Que en útil tuyo concierta.
Mira que aguarda á la puerta:
Si celos desembranzas,
A términos has venido
Que restauren su sosiego.

DOÑA MANUELA.
Entre, pues. ¡Ay amor ciego!
¿En que nos hemos metido?

ESCENA X.

DON LUIS. — DICHAS.

DON LUIS.
Mi hermana Doña Leonor,
Después... Pero Vuesría... (Túrbase.)
Es Leonor hermana mia...
—Majestad fuera mejor
Intitular la belleza,
Cuando... porque amor es loco.
—Pero Majestad es poco.
Digo en fin, que vuestra Alteza,
Como mi hermana decía,
Si el pájaro está en la red...
—Perdone vuesa Merced,
Que cuando Vuesenoría,
Después que el sol, su traslado,
La repentina violencia...
—Le prometo á Vueselencia...
No estoy, señora, turbado...
Pero si pienso que estoy,
Porque amor y desvarios...
—Sentaos, señora, y cubrios;
Que por la fe de quien soy...

DOÑA MANUELA. (Ap. á Ortiz.)
¿Qué es esto, Ortiz? ¿qué hombre es este?

ORTIZ. (Ap. á su ama.)
Hombre que cuerdo hasta aquí,
Te debe este frenesí.
¿A quién no aturde una peste,
Si acomete repentina?
Yo de tu beldad presumo,
Que es como el tabaco en humo,
Que al principio desatina.
Desbaratado has su aviso,
Porque el donaire que tienes,
Es como pedrada en sienes,
Que entoncece de improviso.
Sosiégale, dale silla.

DOÑA MANUELA.
Tomad asiento, señor.

DON LUIS.
Todo objeto superior
Da causa á la maravilla,
Que en mí debeis de extrañar,
Cuando es tanta su excelencia,
Que excediendo á la potencia,
La llega á desbaratar.
Yo ocasioné mi desprecio,
Pues fuera bien reparara
Que quien al sol cara á cara
Osa ver, peca de necio.

DOÑA MANUELA.
Conforme ya lo decís,
Sospecho que la pasada
Fue turbacion estudiada.
Pero, señor Don Luis,
Aunque estimo ese despejo,
Mas sencillas amistades,
En materia de verdades,
Que á vos, le debo á mi espejo.
Para servirlos yo á vos,
Hermano de quien mi amiga
Con tanto extremo me obliga,
Siendo tan unos los dos,
Desperdiciais, os prometo,
Esas exageraciones.

ESCENA XI.

DON GABRIEL, MAJUELO. — DICHOS.

DON GABRIEL. (Ap.)
Salgamos de confusiones,
Descifrando este secreto.

DOÑA MANUELA.
¿Qué es esto? ¿hasta donde estoy,
Ortiz, se entran?

DON GABRIEL.
Vuesría
Esta inadvertencia mia
Perdone: buscando voy
La causa de mis cuidados,
Con cierto engaño impacientes,
Y en Madrid los pretendientes
Pecan de desalumbados.
Mandóme una dama ayer,
Imperiosa aunque encubierta,
En San Blas, junto á una huerta,
Que la procurase hoy ver.

Afirmóme que vivía
En un cuarto desta casa:
Soy yo huésped de otro, y pasa
Las leyes de cortesia
Mi diligencia, obediente
A las de amor: he sabido,
Puesto que recién venido,
Que la habitan solamente
Dos señoras: visité
La una; pero no es ella.
El deseo que atropella,
Y amor, deidad que no ve
Discursos, todo locura,
Mis pasos descaminó,
Y aquí tras ellos se entró.

(Ap. á él.)
¡Ay, Majuelo! ¿qué hermosura
Tan celestial! Pero en vano
Solicitudes ofusco,
Pues ni la dama que busco
Paga pensiones de hermano,
Ni me atrevo á presumilla
Tan fácil, si fe la doy,
Que venida ayer, tenga hoy
A quien dar su lado y silla.

DON LUIS.
No sé yo que sean aciertos,
En duda no averiguada,
Buscando dama tapada,
Pedir celos descubiertos.
En casa, como decís,
Hay no mas de dos beldades;
Mas no son sus calidades
Como la que presumis
Que artificiosa os hechiza,
Y su opinion desazona;
Pues ni mi hermana es persona
Que créditos vulgariza,
Ni juzgo que en esta empresa
Crerá vuestra presuncion
Que os diese tal ocasion
Mi señora la Condesa.

A visitalla y servilla
Vine, y ya debe saber
A quién en pie ha de tener,
Y á quién dar su lado y silla.

DON GABRIEL.
La destemplanza os provoca,
Pues no sé yo que tengais
Accion á que respondais
Añado en lo que no os toca.
Dudas que me solicitan
Me obligaron á este empeño:
Si porque, de casa dueño,
Lo sois de los que la habitan,
Mis desaires perdonad;
Que no quiero yo con vos
Pendencias, cuando en los dos
Es deudo la vecindad.

Ni lo que os dije os inquiete;
Que en mí no hay causa porqué
Me ofenda de que se os dé
Estrado, silla ó bufete.
Aquella dama encubierta,
Con quimeras y artificios
Pudo ocasionar indicios
De una esperanza ya muerta.
Afirmóme haber dos años
Que registraba mi vida,
De otras prendas divertida,
Y dudosa en mis engaños:
Imaginé deslumbrado
Que sería esta señora:
Hallo lo contrario agora,
Pues en vos logra su agrado:
¿En qué, pues, culpais mi exceso,
Si contra mis presunciones,
Castigo imaginaciones,
Y que no es ella os confieso?

DOÑA MANUELA.
Este caballero tiene
En lo que dice razon;
No empero en la obligacion;
Que á quien su quietud previene,
Debiera corresponder
Mas cuerdo; pues estoy cierta
Que le dijo la encubierta
No tentase conocer
(Mientras ella no sabia
Mas abonos de su fama)
Prendas de la oculta dama,
Porque así la perdería.—
Venid, señor Don Luis,
Que tengo mucho que hablaros.

(A Don Gabriel.)
Y dejad vos de ocuparos
En lo que hallar presumis,
Porque os saldrán malogradas
Inútiles experiencias;
Que tal vez las diligencias
Pierden por demasiadas. (Vanse.)

ESCENA XII.

DON GABRIEL, MAJUELO.

MAJUELO.
Aquí tambien nos dan como (1).

DON GABRIEL.
¿Qué es esto, Majuelo?

MAJUELO.
Encanto
Y chanzas que tras el manto
Nos hace algun diablo romo.

DON GABRIEL.
¡Doña Leonor, coronista
De mi juventud traviesa!
¡Reprensiones la Condesa,
Por la que me habló, no vista!

MAJUELO.
Esa postrera me espanta,
Venida á Madrid de ayer;
Que esotra pudo saber,
Siendo la vecindad tanta,
Las mozas inclinaciones
De tu inquieto desvario,
Si se las contó tu tio
Entre otras conversaciones.

DON GABRIEL.
No dices mal.

MAJUELO.
Esto es cierto;
Mas la viudez titulada
¿No ostenta hermosa fachada?

DON GABRIEL.
¡Ay, Majuelo, que me ha muerto!
¿No es bellissima?

(1) Chasco, burla, broma.

MAJUELO.

Y no necia.

DON GABRIEL.

Es Argel del alma mía.

MAJUELO.

Puede ser su señoría
Señoría de Venecia.

DON GABRIEL.

¡Tres en Madrid!

MAJUELO.

Y en Toledo,
Con la enmonjada, son cuatro,
Que aun sobran para un teatro.

DON GABRIEL.

De las que no vi, no puedo
Permanecer tan perdido.
Que me desvele su amor.
Hermosa es Doña Leonor,
Y muy bien me ha parecido;
Mas de amor la llama leve.
A solas es tan escasa,
Que cuando incline no abrasa,
Y aunque aficione, no mueve.
Vi á la viuda de los cielos,
Que trae, de las almas parca,
Espada mayor de marca:
Díome amor, y entré por celos.
¿Qué mucho pues se aventaje
Este al otro?

MAJUELO.

¡Pesía tal!

Viuda de ébano y cristal,
Con la salsa de su traje,
Hará que un risco se postre
Y á esotras desacredite,
Porque en cualquiera convite
Se esmera el plato de postre.
Pues el monjil te provoca,
No te acuerdes de otra alguna:
Será hueso de aceituna,
Que se te quede en la boca.

ESCENA XIII.

DON LUIS, DON GONZALO. — DON
GABRIEL, MAJUELO.DON LUIS. (Ap. con Don Gonzalo al salir.)
Aquí le dejé.

DON GONZALO.

Aquí está.

DON LUIS.

Llegad pues, y dad principio
Disimulado y discreto
A la quimera que urdimos.

DON GONZALO.

Señor Don Gabriel Zapata,
Ni lo que deseo serviros,
Obligado á vuestras prendas
Desde que recién venido
La mano os besé en Toledo,
Ni lo en ella sucedido
Por vos, que por no alteraros
No quiero llamar delito,
Permitirán que el enojo
Vocinglero, en perjuicio
Del puidonor y la fama,
Llame al secreto testigos.
¡Oh si pudiera obligaros
A enderezar descaminos
Que por difíciles medios
Os anuncian precipicios!
¡Que cuerdos os restauraran
Respetos de bien nacido
Al valor de vuestra sangre,
Que casi eclipsada miro!
La casa de Don Andres,
Que os dió regalado hospicio,
Y agora nombre de ingrato,
Llora á su dueño en peligro.Ella huérfana, él enfermo,
Grande el riesgo, yo su amigo,
Leve el vulgo, la honra frágil,
Vos la causa.... hartos os he dicho.

DON GABRIEL.

Prométos, señor, no sé
Vuestro nombre, aunque os he visto,
Como decís, en Toledo.

DON LUIS.

Es Don Gonzalo, mi primo,
Quien vuestra amistad desea.

DON GABRIEL.

Y yo dichoso la admito;
Mas puesto que reconozco
La templanza de su estilo,
Ni sus misterjos alcanzo,
Ni sus quejas apereibo.
¿Yo á Don Andres querebeloso?
¿A su casa con motivos
De vituperarme ingrato,
Cuando mas agradecido?
¿El por mi ocasion enfermo?
¡Vive Dios! que en tanto estimo
Su salud, su honor, su fama,
Que á saber quien le ha ofendido,
Correspondiendo á favores
Que generoso me hizo,
La vida por él perdiera.

DON GONZALO.

Quitáosla pues á vos mismo.

DON GABRIEL.

Harélo, si estoy culpado;
Mas salga yo del abismo
Desta confusion primero:
Que os declareis, os suplico.

DON GONZALO.

¿Para qué podrán ser buenos,
Don Gabriel, los artificios,
Que á pesar de vuestro engaño,
Desembozaron testigos?

DON GABRIEL.

Es verdad que dí palabra,
Si me premiaban servicios
De honrarme su yerno ó hijo,
Desposándome en su casa.
Si porque en la corte hechizos
De un manto me divertieron,
Le he dado causa á sentirlos
Tanto, y en tiempo tan breve
Le pudieron dar aviso
Desde anoche acá, que es caso
Fabuloso, aun para dicho;
Ni hasta ahora estoy casado,
Ni juzgo que he delinquido
En buscar lo que me ofrece
Quien me manda y no averiguo.

DON GONZALO.

Vuestras flojas evasiones
Nos manifiestan indicios,
Que aseguran evidencias
Por lo turbado y lo tibio.
Abreviemos, Don Gabriel:
Seis años habrá que sirvo
A un serafín, que en Toledo
Me le ocultaron retiros.
Este falta dos dias há
Del colegio, y se ha sabido
Que vos su muro escalasteis.

DON GABRIEL.

¿Yo! ¿qué decís?
Lo que han dicho
La opinion, que no os abona,
Vuestros locos desperdicios,
Vuestras pocas advertencias
Y dos papeles escritos
A la que crédula os ama,
Puesto que un tiempo conmigo
Tan favorable, que el cielo

DON GONZALO.

Nos reciprocaba niños.
No son celos mis agravios;
Pero es celo á que me obligo.
Por el honor de su padre;
Y en fe de que no os compito,
O habeis de darla la mano
Esta noche (yo el padrino)
Para soldar desaciertos
Que habeis hecho; ó este sitio
Ha de servir de teatro
A vuestro justo castigo,
O á mi muerte, bien empleada,
Si á su honor la sacrificio.

DON GABRIEL.

¿Pusieron en esta casa
Su academia los hechizos,
Su tienda los embelecios,
Su escuela los desatinos?
Señores, ¿qué encanto es este?

DON GONZALO.

Basta el fingir, prevenios
A lo uno ó á lo otro.

DON GABRIEL.

A lo postrero me animo,
Porque de vuestras palabras
Con certidumbre colijo
Que siendo vos el autor,
Me imputais vuestros delitos.
Si de Serafina amante
Os confesais tan rendido,
Qué celoso de mi estrella,
Esperanzas os marchito;
Y yo sin ver á esa dama,
Su consentimiento obligo,
Siendo por ella y su padre
A tanta dicha admitido.
Seguro y no enamorado:
¿Cómo podréis persuadirnos
A que ofendiendo amistades,
Llegue á robar lo que es mio?
Con cuánta mas apariencia
De verdad tendré yo indicios
De vos, de que la engañastes
Caviloso y persuasivo,
Por estorbarme promesas,
Y que el casario habeis sido
De su belleza y mi suerte,
Fingiéndos sin culpa!

DON GONZALO.

Digo
Que no pienso responderos,
Sino con solos los filos
Desta espada, si rehusais
Los medios que solicito.

DON GABRIEL.

Tengo yo tan de mi parte
La razon... (Empujan.)

ESCENA XIV.

ORTIZ, y luego DOÑA MANUELA
DOÑA LEONOR. — Dichos.

ORTIZ,

Señores míos,

¿Están en sí Vuesastedes?
¿Aquí pendencies?

MAJUELO.

La formidable á tu lado. (A su amo.)

DON LUIS.

Don Gabriel, en mi es preciso,
Ya que no admitis consejos,
El ayudar á mi primo.

(Salen Doña Manuela y Doña Leonor.)

DOÑA MANUELA.

Señores, pues ¿en mi casa...!

DOÑA LEONOR.

Ya yo la ocasion he oido
Destos desalumbamientos,Que apaciguar imagino.
Doña Serafina está,
Si con esto os apaciguo,
Debajo mi confianza,
Con el respeto debido
A su calidad y estado.
Ni Don Gonzalo la ha visto,
Ni Don Gabriel sabe della,
Puesto que podré advertiros
Que, por uno de los dos,
Inconsiderada quisio
Dar asunto á maliciosos.

DON LUIS.

¿Qué decís?

DOÑA LEONOR.

La verdad digo.
Ninguno saber intente
Mas desto: sobra deciros
Que se oculta en esta casa,
Siendo el uno el escogido
De los dos competidores.

DON GABRIEL.

¿Hay mas ciego laberinto?
DOÑA MANUELA. (Ap.)¡Cielos! Si esto no es quimera,
Y Serafina ha venido
A deslucirme esperanzas,
Muerta soy, en balde vivo!

DON GONZALO.

¿Qué dello, prima, te debo!
(Ap. á Doña Leonor.)¿Con qué sazon tu artificio
Finge lo que consultamos!
Di adelante.

DOÑA LEONOR. (Ap. á Don Gonzalo.)

Primo, primo,
En esta casa tu dama
Se oculta, no quimerizo;
Sacó el cielo verdaderas
Mentiras que dispusimos.

DON LUIS. (Ap. á ella.)

¿Qué decís, Leonor?
DOÑA LEONOR. (Ap. á Don Luis.)Verdades
Que nos saquen adivinos.
Aquí está la toledana: (Alto, á todos.)
Vuestros pasos ha seguido:
(A don Gabriel.)Su clausura ha quebrantado:
Fíose en mi patrocinio.
Tiene amor, teme mudanzas,
Y atropellando peligros,
Celosa disculpa excesos.
Uno de los dos ha sido
Por quien su padre, su patria
Y opinion pone en olvido:
No hay que examinarme mas,
Que no tengo de decirlo.

DON GONZALO.

Leonor bella, Leonor sabia,
Desengaña, te suplico,
Confusiones que pretenden
Desbaratarme el juicio.
¿Serafina en esta corte?

DOÑA LEONOR.

(A Don Luis y á Don Gonzalo.)
La verdad pura os afirmo.

DON LUIS.

¿Serafina en esta casa?
DOÑA LEONOR.En ella la deposito.
DON GONZALO.¡Y qué! ¿no he de saber yo
Si merecen mis suspiros
El premio de tal fineza?DOÑA LEONOR. (Apártase de Don Luis y
Don Gonzalo, y dice á todos.)

Señores, lo dicho, dicho.

ACTO TERCERO⁽¹⁾

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR,
ORTIZ.

DOÑA LEONOR.

Cánsense ellos en buscar
A quien en Toledo ausente,
Y en su colegio inocente,
Los hace desatinar;
Que entre tanto dispondrémnos
Quimeras que ya empezamos.

DOÑA MANUELA.

En medio del golfo estamos.

DOÑA LEONOR.

Pues presto el puerto verémnos:
Confía de mi esta empresa.

DOÑA MANUELA.

Como tú su efecto alcances,
Y de tan confusos lances
Mi amor el bien que interesa,
Del incendio que me abrasa
Serás el médico fiel;Mas perderé á Don Gabriel,
Si sale una vez de casa.
Que en tal liviandad se funda,
Que en viendo beldades fuera,
No dura mas la primera?

Que en llegando la segunda.

DOÑA LEONOR.

Las puertas están con llave
De la calle; de noche es:
Antes que ponga los pies
En su umbral, amor, que sabe
Abreviar inconvenientes,
Si sazona mis empleos,
Le aprisionará deseos
Solo á tu imperio obedientes.
Yo tengo los materiales
Dispuestos deste edificio,
De suerte que en tu servicio
Todos se ofrecen leales.
Prevenido está Pacheco,
El que hospeda á Don Gabriel:
Ortiz es discreta y fiel.

DOÑA LEONOR.

Y para nuestro embelecio,
No es de ménos importancia,
Aunque viejo impertinente,
Tu escudero.

DOÑA LEONOR.

En tanto agente,
Y en tan pequeña distancia
De tiempo, ¿qué hay que temer,
Si amor, cuando asome el día,
A las dos, Condesa mía,
Casadas nos ha de ver?Todo lo que te he advertido,
Para este ardid es forzoso:
Si intentas que salga airoso
El medio que he prevenido,
Repásalo por instantes.

DOÑA MANUELA.

Memoria tengo feliz.

DOÑA LEONOR.

¿Estás en el punto, Ortiz?

ORTIZ.

Mas que catorce estudiantes
En lo que estudiado llevan,
Cuando lén de oposicion:
Ponlo tú en ejecucion,
Y engaños á cargas lluevan.

DOÑA LEONOR.

Sirva el que ahora os diré
De postre en nuestro contrato,
Si es bien que el último plato
Con mas sazones esté.(1) El acto tercero de *Lo que hace un manto*
en Madrid es mejor que este, aunque solo es de
Tellez en parte. Para que el lector juzgue, va in-
serto en el Apéndice colocado al fin de este tomo.